

VIAJE AL ÁRBOL

No soy un erudito en botánica pero esto no impide que sea un enamorado de los árboles, así, hace ya unos meses volviendo en el tren a casa divisé un árbol solitario y bello desde la ventanilla.

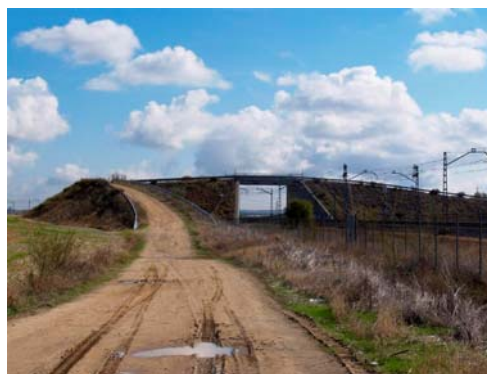
Esta mañana aprovechando que el cielo estaba calmo de lluvias me levanté a la hora que me levanté, ¿qué importa? y preparando mi cámara y con la compañía de Tabú, mi perro y a la vez el perro de casi nadie salvo Mamen –por quien profesa un sospechoso amor- me dispuse a darme un paseo hasta el árbol.



El camino no sé si es largo o es corto pero por la sensación en las piernas al volver deduzco que o ya estoy algo torpe o tiene su paseo con tierra embarrada por las lluvias recientes.

En el trayecto, La Cantueña, casi último reducto de campos que en su día fueron de cultivo de cereales y de caza de liebres y perdices. Si, por qué no decirlo, hay nubes que parecen volutas de algodón y el cielo tiene un azul fresco y claro, brillante.

A mi derecha la vía del tren que lleva a Madrid, mi ciudad; de frente, un camino que cruza en puente para llevarme de regreso a Parla pero que de momento no lo tomaremos. Cogéremos a la izquierda a campo a través. No debe estar muy lejos ya y estoy acostumbrado al peso de las botas que hasta aquí se han llenado de barro y parece que ando con zuecos de madera.



Constantemente hago una y otra fotografía, no tengo pensamiento de hacer lo que estoy haciendo ahora pero si quiero captar la luz que el día me regala a los ojos; voy tranquilo y el aire es respirable y limpio.



¡Ya está!, ya lo veo, a su derecha tiene un vecino con el que seguramente se entretiene haciendo algún que otro comentario sobre la lluvia o su carencia o sobre las raíces o el paso del tiempo o quizá sobre su soledad alejada aún de los murmullos de motores y gentíos. Me parece un caballero antiguo montado caballo de batalla; también me parece que me ha descubierto y me mira como yo a él pero sin recato y sin permiso saco una primera toma desde esta distancia,

sé que cuando me acerque ya no será un caballero en caballo de batalla sino un árbol que por cierto desconozco el tipo pero que en cualquier caso me gusta e incluso sin sonrojos podría decir que le quiero.

Comienzo a subir la pequeña pendiente y noto como la respiración se me va acelerando, no sé si es que subo demasiado a prisa o que no paro de sacarle fotos

según me voy acercando o que llevo las botas con tres centímetros de barro o todo junto, no sé, pero sigo subiendo y cada tanto me paro un momento para enfocar, ajustar y disparar.



Ya he llegado pero sin embargo no me voy a acercar tanto como para interrumpir; no quiero descubrir su tronco y palparlo como si fuera una intromisión en su edad, además, puede sentirse molesto por mi presencia y prefiero verle dentro de su decorado, si, así me resulta imponente y necesario; es un protagonista del silencio y si acaso del murmullo del aire.

La última toma antes de darme la vuelta; ya no sé si es árbol, caballero o bailarina, tampoco si es erial o desierto ni hoy ni ahora ni tiempo; de alguna forma que no preocupó en llevar al intelecto contemplo un espectáculo en el que la armonía se convierte en tonos suaves y éstos a su vez en un silencio que no pesa si no que al contrario, hace que todo a mi alrededor incluso yo, sea algo liviano como una nota musical baja y sostenida pero no exenta de cadencia rítmica y alegre.



Al regreso una última mirada atrás y otra fotografía más como de despedida.



Vuelvo lleno de barro y algo pesado quizá incluso hasta note algo el cansancio que por otra parte no me disgusta, pero vuelvo, eso si, alegre con mis "capturas", aunque a decir verdad dudo que no haya sido el árbol el que me ha capturado a mi.

Ahora si, como si tratase de un guión de tipo circular, me parece que se llaman así esos guiones que terminan donde habían empezado, miro en este caso hacia el frente y allí está ese, no sé como llamarlo, bueno, ahora se les suele denominar núcleos urbanos – ¿quién se reía de las novelas de ciencia ficción?- si, núcleo urbano, ahora no es pueblo de nadie y casi tampoco ciudad de nadie es eso, un núcleo urbano.



Como una especie de costra rojiza más o menos uniforme se deja ver sin nieblas en este día en el que el cielo y la tierra están muy alejadas, más que otras veces, del ladrillo rojo y de las plumas metálicas que anuncian más masificación, más ruido, más consumo y por supuesto, más Núcleo Urbano.

Tomar el camino de vuelta atajando para abandonar un poco el barro y encarar, ahora si, gigantes que no molinos que señalan a de forma anárquica hacia todos los sitios y hacia ninguno.



Tengo el sol de frente y la foto me sale algo oscura, podría abrir el diafragma pero no lo hago, prefiero capturar el cielo antes que el puente o los edificios; si, prefiero capturar el cielo.

Como en un rincón de la casa el Núcleo Urbano, sé que me repito pero quiero hacerlo, tiene también sus rincones donde guarda esos "trastos" que siempre vienen a mano para una posible emergencia, son esos pequeños cubículos prefabricados que se utilizan para oficinas de obras de construcción y cosas así pero sé que también son válidos para que se refugien familias de otras etnias y pienso que si ahí enfrente no estará ahora alguien sesteando un poco.



Desde aquí ya no quiero capturar más imágenes y apago la cámara prefiero lo que llevo tanto en la tarjeta digital como en algún lugar de la mente, el árbol.

